



:: [portada](#) :: [España](#) ::

08-01-2015

La interculturalidad en crisis: clausura institucional y migraciones

Arturo Borra
Rebelión

Sin otro ánimo que continuar un debate complejo y multifacético, que es parte de las irresoluciones centrales del presente, cabe referirse a la problemática de la interculturalidad, específicamente en el contexto español, como un modo de interrogar nuestros vínculos con los otros en condiciones histórico-sociales concretas y lo que hay de alteridad en nosotros mismos. Si bien sería más preciso especificar *múltiples otros* (entre los que se construyen complejas relaciones jerárquicas), en este trabajo no puedo más que esbozar semejante especificación.

Mi hipótesis de partida es que tras la proliferación de proyectos de orientación intercultural durante la primera década del S. XXI en España (especialmente en el campo de la «mediación intercultural»¹ y de las «pedagogías de la interculturalidad»²), la presente década está marcada por un *estancamiento institucional* de este tipo de iniciativas, cuando no por una

manifiesta *regresión*³. Para decirlo de otra forma: los «proyectos interculturales» en el actual contexto nacional están afectados por una crisis o desestructuración radical que consolida el «cierre institucional» ante sujetos culturalmente diversos, especialmente con respecto a los colectivos de inmigrantes y refugiados. Desde luego, esa desestructuración se plantea en unas condiciones políticas, jurídicas y policiales bastante inequívocas: la continuidad de las redadas policiales (como la ocurrida en octubre de 2014 con el despliegue adicional de 16.000 efectivos policiales), el mantenimiento de los CIE o Centros de Internamiento de Extranjeros (llamados también «pequeños Guantánamos»), la política represiva de «devoluciones en caliente» en Ceuta y Melilla (y la iniciativa para legalizarlas), la denegación de asilo a la abrumadora mayoría de solicitantes⁴, la fuerte restricción de permisos de trabajo y residencia a inmigrantes extracomunitarios y los trabajos legales e ilegales considerados «ciudadanos de segunda», la supresión estatal de los fondos de integración, la reducción drástica de los fondos de cooperación y co-desarrollo, la restricción en el acceso al sistema sanitario a inmigrantes irregulares y el recorte de las partidas destinadas a ONG y asociaciones de ayuda a inmigrantes y refugiados, entre otras cuestiones. En conjunto, estas decisiones configuran una política migratoria y de asilo de signo claramente regresivo, sobre un trasfondo económico de transferencia millonaria de recursos públicos a determinadas élites económicas-financieras, el incremento de las desigualdades sociales, la precarización del trabajo asalariado en suburbios a un nivel de desempleo escandaloso y, en general, la consolidación de políticas económicas neoliberales.

Como metáfora del presente, el naufragio de la interculturalidad es la contracara de un naufragio mucho más drástico: el de miles de inmigrantes intentando arribar a las costas europeas. La indiferencia ante esas muertes es también indicio del (no) lugar de esos otros (normales). Hablar de «crisis de la interculturalidad», sin embargo, exige algunas precisiones, ante todo, porque las propias teorías de la interculturalidad no están exentas de disputas y de cuestionamientos variopintos...

Interculturalidad y crisis de la interculturalidad: la paradoja de un naufragio mucho más drástico: el de miles de inmigrantes intentando arribar a las costas europeas. La indiferencia ante esas muertes es también indicio del (no) lugar de esos otros (normales). Hablar de «crisis de la interculturalidad», sin embargo, exige algunas precisiones, ante todo, porque las propias teorías de la interculturalidad no están exentas de disputas y de cuestionamientos variopintos...



Rebelión



Rebelión



Rebelión